

Com-posiciones actuales de las identidades sexuales*

Current com-positions of sexual diversities

Dra. Ana M. Fernández

Universidad de Buenos Aires, Argentina

www.anamfernandez.com.ar

SÍNTESIS

Este artículo aborda las lógicas colectivas sexuales actuales que, en sus desacoples del orden sexual moderno, interpelan nuestras eventuales naturalizaciones heteronormativas de la sexualidad. Distingue y puntúa algunas de sus operatorias que al desquiciar las totalizaciones identitarias de sexo-deseo-género-prácticas-placeres-relatos no descomponen todas sus dimensiones, ni del mismo modo en cada situación singular. Señala posibles tensiones con las lógicas significantes específicas del psicoanálisis. Propicia pensar en-el-entre de tales tensiones.

ABSTRACT

This paper tackles the current collective logics that, uncoupling modern sexual order, question our eventual heteronormative naturalizations on sexuality. It distinguishes and points out some of their mechanisms that, as they disjoint the identity totalizations of sex-desire-gender-practices-pleasures-accounts, they do not disjoint all these dimensions at once nor the same way in every singular situation. It shows possible tensions between collective logics of sexuality and the specific psychoanalytic significant logics. It promotes thinking- in-between those tensions.

Palabras claves: Lógicas colectivas sexuales, heteronorma, identidades binarias, trans, queer, psicoanálisis.

Keywords: Collective logics of sexuality, heteronorm, binary identities, trans, queer, Psychoanalysis.

* Este artículo toma como base el texto de igual título publicado en el n° 4 de la Revista *Generaciones*, Buenos Aires, Facultad de Psicología, 2015. Ha sido corregido y ampliado para la presente publicación.

I.

Este artículo intenta abordar algunos desacoples actuales del orden sexual moderno y las posibles interrogaciones-interpelaciones que pudieran formular a nuestras eventuales naturalizaciones heteronormativas respecto de la sexualidad. Continúa y amplía la línea de trabajo de publicaciones anteriores referidas a las diversidades sexuales (Fernández, 2009-a, Fernández, Péres, 2013, Fernández, 2015-a) pero, sin duda en estas páginas fundamentalmente están presentes un sinnúmero de interrogantes que dan forma a las conversaciones y debates que se producen cotidianamente en el equipo de investigación UBACyT¹. También reflejan frecuentes diálogos en los grupos de Clínica de la Clínica que coordino donde jóvenes colegas se disponen a habilitar un espacio de demora para pensar su trabajo clínico. En ambos espacios colectivos ha sido de gran importancia trabajar las fuertes resonancias que la temática despliega. Para ello hemos conceptualizado un criterio metodológico de *indagación de la implicación*. (Fernández, 2013-a, Fernández, López, Borakivich, Ojam, Cabrera, 2014; Borakievich, Cabrera, Ortiz Molinuevo, Fernández, 2014).

A su vez, el texto retoma conceptualizaciones elaboradas en *Las lógicas colectivas* (Fernandez, 2007) y en *Política y subjetividad* (Fernández Y Col., 2008), que si bien fueron pensadas indagando otras temáticas operan hoy como una base metodológica –caja de herramientas– de las producciones actuales. En tal sentido, mantengo un criterio de problematización recursiva que ha sostenido en todos estos años la posibilidad de *un pensar incómodo* que trabaja en el intento de producir pensamiento en el límite de lo que no se sabe.

Las reflexiones y elucidaciones de los materiales aportados por los trabajos de campo de las indagaciones UBACyT en curso se encuentran tamizados en triangulaciones de hecho –es decir están necesariamente atravesados– por mi experiencia clínica psicoanalítica en la temática.

A su vez, es importante señalar que la producción de pensamiento que hoy vemos desplegar referido a las diversidades sexuales no hubiera sido posible si no hubiera estado antecedido por los aportes feministas que inauguraron los Estudios de Género en la década del 70. En nuestro caso, ha sido fundamental la elucidación crítica de la categoría de diferencia para visibilizar la base epistémica del con-

cepto de diferencia sexual en psicoanálisis. Porque los Estudios de Género de los 70-80 hicieron visible el encierro moderno de la tensión identidad-diferencia, es que hoy nos es posible pensar la categoría diversidades y sus derivaciones clínicas, políticas, éticas (Fernández 1993; Errazuriz, 2015). Las dificultades que las instituciones psicoanalíticas presentan actualmente para pensar las diversidades sexuales sin el atajo apresurado de su patologización, lamentablemente hereda mucho de la extranjería² con la que han desmentido la importancia de la cuestión de género en la constitución de las subjetividades de hombres y mujeres³.

II.

Quiere subrayarse una delimitación: este artículo trabaja específicamente sobre algunas *lógicas colectivas* que se van poniendo en visibilidad en los últimos años respecto de las sexualidades, que he denominado *las lógicas sexuales* (Fernández, 2009a). Deliberadamente se focaliza en distinguir y puntuar algunas de sus operatorias. Más que proponerse interpretar los existenciaros (Heidegger, 1998; Fernández y Col., 2008; Fernández, 2013a) que han inaugurado, o discutir sus conceptualizaciones, aspira a que su lectura nos interroge. Lo más posible...

Una pregunta orienta las preocupaciones que sostiene este texto ¿Es posible establecer articulaciones entre las lógicas colectivas referidas a la sexualidad hoy en aceleradas transformaciones y las lógicas de la sexuación, específicas del psicoanálisis? Si fuera posible trabajar en-el-entre de sus tensiones ¿cuáles serían los recaudos metodológicos?

¿Qué es lo que pareciera haber estallado con la visibilización de las llamadas *diversidades sexuales*? Como he planteado en escritos anteriores, entre otras cuestiones, se va desnaturalizando *el orden sexual moderno y sus modalidades específicas de producción de identidades sexuales* (Fernández, 2009-a, 2013-b). Pensar la sexualidad en clave identitaria ha configurado un particular ordenamiento por el cual las prácticas sexuales otorgan *identidad*. Así, según el sexo del *partenaire*, se dice por ejemplo que alguien *es heterosexual* o que *es homosexual*. Esta operatoria define *la identidad por el rasgo*; es decir, implica tomar un rasgo, en este caso el tipo de elección de *partenaire* sexual, como

totalidad que define y otorga identidad accionando entonces en *el orden del ser*⁴.

Asistimos hoy a un proceso de transformación de los imaginarios sociales, de sus prácticas, relatos, subjetivaciones, com-posición de sus corporalidades (Castoriadis, 1989 ; Fernández, 2007) y dispositivos biopolíticos –con sus resistencias y líneas de fuga– (Foucault, 2007; Fernández, 2013a) que estarían reconfigurado las lógicas colectivas modernas en lo que respecta a la sexualidad. Pero ¿podemos pensar las sexualidades y sus posicionamientos subjetivos sólo como un rasgo entre otros? ¿Es que se están transformando las modalidades de producción de las identidades sexuales o se trataría de la caída de la producción misma de algunas configuraciones identitarias? ¿Estaría hoy en crisis una modalidad de época de las configuraciones de las identidades sexuales o la interpelación alcanzaría a la propia lógica sexual identitaria desde donde se han organizado, pensado, vivido las sexualidades y las distintas modalidades erótico-amatorias?

Sexualidad, heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad, son términos bastante recientes en la historia de Occidente. Como se sabe, para los griegos serían palabras bastante incomprensibles. Aquello que M. Foucault nominó como el *dispositivo de la sexualidad ha ordenado* (Foucault, 1984) durante la modernidad temprana los imaginarios sociales y las prácticas eróticas, amorosas, conyugales específicas alrededor de los relatos del amor romántico y del amor maternal (Fernández, 1993). También estableció los principios de ordenamiento de sus saberes científico-conceptuales, sus taxonomías, abordajes e intervenciones profesionales, valoraciones morales, estéticas. En tal sentido, podría decirse que ha configurado nomenclaturas y clasificaciones de época. Y como tales, hoy en fuertes procesos de interrogación... cuando no de interpelación.

Si nos detenemos en algunas de sus características, tal vez podamos distinguir algunas de sus transformaciones. El ordenamiento moderno de las sexualidades configuró una fuerte amalgama entre *sexo biológico* –hombre o mujer–, *géneros* –masculino y femenino, cada uno con sus atributos y roles considerados esenciales–, *deseo heterosexual* –activo para los varones, pasivo para las mujeres– *prácticas eróticas específicas* de acuerdo con estas distinciones –explorar, estimular, penetrar/ser explorada, estimulada, penetrada– y *placeres* propios de unos y otras en función de estas distinciones. Los relatos del amor

romántico y del amor maternal y sus lógicas amatorias correspondientes han operado como reaseguro disciplinar de esta amalgama.

Es decir que, en la medida en que se combinaran “debidamente” *sexo biológico, deseo, género, prácticas eróticas y amatorias, placeres, imaginarios amorosos*, en una *identidad sexual* masculina o femenina, el orden sexual parecía asegurado. Hasta aquí puede pensarse que *las lógicas colectivas de la sexualidad* de la primera modernidad han operado no sólo en clave identitaria, sino también binaria (dos sexos, dos géneros, etc.).

La contracara –psiquiatrizada-psicopatologizada, anómala y desigualada socialmente, pero reconocida como existente– fue la configuración de identidades “homosexuales”, que en el caso de los varones remedará a una mujer, el homosexual afeminado y en el caso de las mujeres homosexuales configurará chicas varoniles. Mientras esto fuera así, nada amenazaba las lógicas patriarcales referidas a la sexualidad y el orden sexual concomitante se producía y reproducía con los correspondientes circuitos y tensiones de dominio-subalternidad, inclusión-exclusión, legalidad-clandestinidad, normalidad-enfermedad. Puede agregarse entonces que al considerar las lógicas sexuales dentro del orden patriarcal estamos diciendo que son *operatorias identitarias, binarias y también jerárquicas*.

La cuestión del patriarcado y sus lógicas operatorias merece un pequeño desvío. Se utiliza aquí el concepto patriarcado como un orden de poder jerárquico, un ejercicio de poder de dominio, por el cual se establecen relaciones de fuerza que producen subalternidad no sólo en las mujeres respecto de los varones, sino también en las sexualidades por fuera de la heteronorma, en los niños, niñas y jóvenes respecto de los adultos, en otras etnias respecto de los blancos, en los trabajadores/as respecto de los varones blancos propietarios, etc. En tal sentido, es necesario ampliar la noción de patriarcado. El ejercicio de este poder incluye entonces esas formas cotidianas y muchas veces invisibles, naturalizadas, de prácticas de dominio, de subalternación que no sólo se han ejercido y se ejercen en relaciones de poder de los varones sobre las mujeres sino que comprenden una serie de estrategias biopolíticas y dispositivos de acción cotidiana sobre todos aquellos grupos sociales que desde el establecimiento de las democracias representativas y sus declaraciones de derechos universales quedaron por fuera de la construcción semántica de *El*

Hombre y los campos de significancia-significación correspondientes. Estos grupos sociales en diversas situaciones de subalternidad configuraron lo que he denominado en otros escritos *las diferencias desigualadas* (Fernández, 2009-a, 2009-b).

En tal sentido, las alianzas entre Capitalismo, Patriarcado y Estado, han sido constitutivas de las democracias modernas con sus singularidades de tensión política-social-cultural-sexual-familiar, tanto en las metrópolis occidentales como en sus colonias y periferias. Se trata de alianzas siempre en tensión entre sus componentes que a su vez establecen las tensiones específicas de cada momento histórico, de cada sistema democrático, ampliando o restringiendo las libertades y derechos de unos u otras, propiciando la exclusión o la inclusión de unas diferencias desigualadas u otras.

Las reconfiguraciones actuales de estas alianzas y las transformaciones de los modos de subjetivación que le son propias coexisten con las formas anteriores. La caída del Nombre del padre que Lacan bien puntualizó no termina con el sistema patriarcal, sino que en algunas regiones geopolíticas, da cuenta de algunas de sus reconfiguraciones al compás del capitalismo global desregulado. La caída de la función-padre como función-ley es muy probable que forme parte de componentes constitutivos del despliegue de algunas ferocidades actuales como femicidios, abusos incestuosos de niños y niñas, etc. Pero no se trata de *aplicar* conceptos psicoanalíticos para *explicar* un histórico social. Tampoco de ignorarlos.

Ahora bien, en la actualidad de esta modernidad tardía que estamos atravesando, la visibilidad creciente de existenciaros travestis, transexuales, transgéneros, intersexos, etc., así como las transformaciones de las modalidades eróticas y estéticas de los existenciaros “homosexuales” y “heterosexuales” más clásicos, sin duda está desbordando ampliamente los estereotipos modernos de *la sexualidad*. Han entrado en acelerada mutación desde sus demarcaciones de lo íntimo o lo privado –como las perfoances posporno– hasta las estéticas de la seducción y la producción de las corporalidades. Esto incluye tanto la variedad de sus prácticas eróticas como sus relatos y sus nomenclaturas. Así, se comienza a pensar en términos de *las sexualidades*, más que *la sexualidad*; de las diversidades más que de la diferencia.

Aquí es importante aclarar que el desacople de sexo biológico-deseo-género-prácticas-eróticas-placeres-relatos amorios, si bien desquicia la lógica de la diferencia (identidad-diferencia), *no desarma las identidades sexuales clásicas de igual manera en cada situación singular ni abarca a todas y cada una de sus instancias*. Si bien en su momento com-pusieron totalizaciones unitarias, al desquiciarse (Fernández, 2009a; 2013-b) no se descomponen todas sus dimensiones a la vez ni de igual manera. En cada situación –*situación por situación*– habrá que distinguir qué elementos de la serie moderna se desacoplan, cuáles permanecen abrochados, si los que permanecen agenciados, los sostienen en el mismo universo de sentido o en otro, si se han invertido sus protagonistas pero sostienen la lógica binaria, si la desbordan, etc.

Así por ejemplo, la sexualidad entre varones gay de estética viril no sólo va poniendo de manifiesto modalidades de configuración de los cuerpos donde se va deconstruyendo la composición del varón homosexual afeminado, (Fernández, 2015-a) sino que da cuenta de un modo de reconfiguración de las prácticas eróticas y la distribución de los placeres donde pasivo-activo, penetrar-ser penetrado ya no responde más que a las dinámicas de las intensidades eróticas y no a roles preestablecidos... Cuando estos juegos eróticos ponen en acción a dos sujetos activos de deseo, varones que desean a otro varón en su masculinidad, habrá que repensar entre muchas otras, la cuestión –en términos freudianos– de la diferencia ser-tener como motor del deseo.

Al mismo tiempo, si la cuestión se dirime en el plano de singularidades eróticas que no fijarían rol, en los relatos amorios de estas relaciones varón-varón suele desactualizarse la vigencia de los criterios monogámicos (“*esa careteada de los hétero*”, decía un entrevistado en la investigación en curso) que han amalgamado el universo de los imaginarios colectivos regidos por la heteronorma. Asimismo, la mayoría valora el matrimonio igualitario desde criterios más pragmáticos y/o políticos como amparo de derechos civiles o como legitimación del Estado de su condición, más que desde argumentos románticos⁵.

Si bien es necesario mantener el recaudo del caso por caso que nos impide homogeneizar, en general la mayoría de estas configuraciones al mismo tiempo que trastocan casi todas las instancias del orden sexual moderno, (se desconectan sexo-género-deseo-prácticas-relatos) se sostienen en un fuerte posicionamiento identitario. Pueden debatir

si les complace más autonominarse “gay” o “puto”, pero mantienen fuertemente el hacer del rasgo sexual identidad.

En este punto, pueden encontrarse diferencias con relaciones “varón-varón” y relaciones “mujer-mujer”⁶ más jóvenes que si bien tienen claro registro de sus disposiciones eróticas, expresan distintas modalidades de rechazo a las nomenclaturas gay/lésbicas, vengan éstas de los/las profesionales que consultan o de las propias organizaciones militantes (Fernández, 2013-e). Parecieran tener la sospecha de que sostener una nominación como gay o lesbiana, abriría la puerta a posibles estigmatizaciones o a limitar sus existenciaros en eventuales *ghettos*. (“*Se tendría que poder decir me enamoré de una persona, ¡y punto!*”, dice una entrevistada muy joven en uno de los tantos abordajes mínimos que realizamos con los equipos de investigación en las Marchas del Orgullo⁷. En algunos casos, el rechazo a una nomenclatura diferenciadora está acompañado de un rechazo a hacer del rasgo –“*con quién me acuesto*”– identidad. Les resulta abusivo que se los/las identifique por “*una sola de mis tantas actividades*”. Suelen ser chicas o chicos jóvenes que rechazan también las estéticas y composiciones de corporalidades de gays afeminados o lesbianas varoniles por considerarlas estereotipadas o simplemente antiguas. Pueden participar de la noche gay, pero expresan desconfianza en los *ghettos*. Esto no excluye que concurran con entusiasmo a las marchas del orgullo (Fernández, 2015-a). A diferencia del grupo anterior, sus subjetividades prácticamente no han tenido que configurarse en existenciaros regidos por el secreto (Pecheny, Figari, Jones, 2008) y las clandestinidades propias del *closet* (Fernández, 2015-a, Peres, 2013-a)

También entre las muchachas más jóvenes que pueden establecer contactos sexuales y/o amorios algunas veces con varones y otras con mujeres, no suelen aparecer expresiones de extrañamiento, cuestionamiento o culpabilidad, tampoco la necesidad de definir si son bisexuales, homosexuales, heterosexuales etc. A diferencia de mujeres en similar situación de generaciones anteriores, al no abrir pregunta parecen sostener de hecho una indiferencia a hacer de sus elecciones eróticas y/o amorios un indicador identitario.

En esa línea cobra relevancia poder diferenciar existenciaros de identidades. Algunos y algunas comienzan a jugar con el *estoy* vs. el *soy*. En las últimas marchas de orgullo ya son habituales remeras con la consigna “*hoy estoy gay*”. Tal vez una de las cuestiones más interesan-

tes para pensar es que el “hoy estoy” no está relacionado con dudas respecto de sus posicionamientos eróticos. Aunque no participen de militancias, pareciera más bien una crítica en acto al modo moderno de pensar lo identitario. Se sostiene lo identitario, pero se rechaza que se configure en el orden del ser. Se compone identidad, pero no se sostiene o se resiste a ser pensada como invariante, esencia, rol o atributo permanente. Es decir, se instituye el “yo”, pero no el “soy”. Aquí la tensión que parece predominar es *ser-estar*, más que *ser-tener*. Los/as más activistas ubican este posicionamiento en la noción de sujetos nómades (Braidotti, 2000) y/o encuadran sus pensamientos en las críticas ontológicas a la identidad (Wittig, 2006; Butler, 2006) y/o incluyen la cuestión de las diversidades sexuales como parte de las resistencias antisistémicas al capitalismo actual (Preciado, 2010) etc. Es decir incluyen sus posiciones en debates filosófico-políticos mucho más amplios, de gran actualidad. En tal sentido una escucha que desconozca estos debates difícilmente podrá distinguir más de una sutileza en los deslizamientos significantes que estén allí operando (Berkins, 2013).

Si ponemos en consideración los *universos trans*, en el caso de travestis mujeres, es decir que han realizado el tránsito de varón a mujer, puede constatarse que algunas de ellas se presentan con una modalidad estética de hiperrealismo femenino, sea en un look súper erótico en las trabajadoras sexuales y/o en la exaltación de sus amores maternales⁸. Sin embargo, en su orgullo travesti algunas suelen exaltar la riqueza de sus posibilidades eróticas al mantener activas sus corporalidades masculinas ¿Cómo se despliegan en estas disposiciones subjetivas los deseos eróticos? ¿Cómo se formularían estos posicionamientos en los particulares que ponen en juego? ¿Cómo se localizarían estas modalidades deseantes? ¿Cómo pensar las particularidades y especificidades de placeres, goces, deseos? ¿Y en los varones autonominados heterosexuales que las requieren? ¿Y en el caso de autonominadas mujeres con las que en algunos casos se relacionan sexual y/o amorosamente? ¿Podríamos decir que en estos casos no se trataría de posición hombre o posición mujer, sino posición hombre y posición mujer, al mismo tiempo? ¿O habría que pensar radicalmente de otro modo? Pensar de otro modo, como nos convocaba Foucault *Facile de dire, difficile de faire...*

Es interesante al respecto el debate posterior a la sanción de la ley de identidad de género (Fernández, 2015-a). Esta ley ha cumplido con reivindicaciones de la población trans, pero a poco de andar va presentando nuevos problemas. A punto tal que al momento actual algunas agrupaciones de activistas plantean que no se sienten reconocidos/as en una opción identitaria binaria por la cual en el documento de identidad donde dice sexo deben poner femenino o masculino. Expresan que no se autoperciben en ninguna de las dos opciones. No se autoperciben ni desde su sexo biológico ni en la auto-percepción que hoy les habilita la ley. Plantean una modificación a la ley recientemente sancionada para incluir una tercera posibilidad y donde dice sexo poder especificar “identidad trans” o “sexo trans”. Argumentan que de este modo no se verían obligados/as a omitir su historia, fundamentalmente los goces y las sombras de sus procesos de transición. Señalan que se verían obligados/as a indicar una identidad en la que no se reconocen y por lo tanto no les interesaría consignar en su documento. En algunos casos han optado por no tramitarlo. Los/as más politizados/as si bien valoran el avance de legitimidad que ha significado la ley, señalan la importancia de superar criterios de clasificación binarios.

Otras organizaciones manifiestan que el documento de identidad no debería especificar sexo. En esa misma línea, hace poco tiempo la red social Facebook ha habilitado más de 50 opciones de identidad de género donde se incluyen las identidades trans e intersex en una multiplicidad de posibilidades⁹.

A su vez, en los últimos tiempos, empiezan a visibilizarse existenciaros travestis tanto de personas que transitaron de varón a mujer como de mujer a varón, que componen sus cuerpos, actitudes, vestimentas y estrategias de seducción ya no desde la exaltación del “otro género”, sino desde una composición estética deliberada donde lo exaltado o ponderado es que no sea posible discernir si estamos frente a un varón o una mujer. Puede vestirse con una blusa que consideraríamos muy “femenina” y pantalón y zapatos “de varón”, por ejemplo. En algunos casos estas estéticas se realizan desde actitudes nada casuales donde podría decirse que operan-instalan intervenciones o *performances* militantes, que hay que reconocer, logran verdadero impacto¹⁰ (Berkins, 2013).

Los universos trans suelen presentar *combinaciones* que la heteronorma dominante jamás hubiera podido imaginar (Giberti, 2002; 2003). ¿Cómo pensar una pareja travesti que tuvo una hija, engendrada por ellos mismos (Diario Uno, 2013) pero donde los espermatozoides provinieron de la mamá, ya que está habilitada biológicamente para ello y el embarazo lo cursó el papá, en actitudes y vestimenta de varón, ya que también está habilitado biológicamente para ello? Han optado por dar uso biológico a sus aparatos reproductores conservados, manteniendo las identidades travestis actuales. Afirman que lo mismo harán en la crianza.

Podemos observar que aquí parecieran desacoplarse sexo biológico-género, pero en una modalidad donde se invierten los cuerpos que portan los géneros y a la vez parecieran disponerse a ejercer los roles de madre y padre de modo moderno. Llevan su travestismo hasta un punto tal que se hace difícil de imaginar para quienes se han subjetivado en un universo naturalizadamente heteronormativo. Sin embargo, al mismo tiempo que presentan una estética muy disruptiva, todas estas transformaciones exaltan hasta el extremo la vigencia de una lógica binaria e identitaria. Como esta fue una noticia periodística no tenemos datos sobre cómo habrá sido la tramitación subjetiva de llevar adelante un embarazo y un parto desde una autopercepción de varón travesti. Han adelantado que la travesti mamá tendrá a su cargo el grueso de las responsabilidades de la crianza del bebé.

A su vez, algunos grupos de intersexuales llevan toda una campaña para denunciar y desaconsejar las intervenciones quirúrgicas en bebés que nacen con genitales en los que no puede distinguirse claramente si serán masculinos o femeninos. El argumento suele ser que apurarse en establecer varón o mujer es acatar los mandatos sociales de disciplinar las sexualidades¹¹. Al mismo tiempo pero en sentido contrario, otros colectivos levantan como triunfo que se haya aceptado que se cambie el documento de identidad en una niña trans, menor de edad (Mansilla, 2014). Es interesante destacar que si bien serían posiciones contrapuestas, en ambos casos se fundamentan estas cuestiones en argumentos de inclusión, ampliación de derechos y libertades de elección.

Más allá de los debates señalados, la situación de aquellos/as transexuales a los/las que se les vuelve imperiosa la adecuación quirúrgica suele presentar una particularidad no menor. Manifiestan

que les es muy dificultosa su vida sexual ya que les avergüenza o incomoda su aparato sexual biológico o en algunos casos algunas de las características anatómicas. En muchos casos evitan los contactos sexuales o los posponen o disimulan hasta después de la intervención quirúrgica. También suelen relatar que les resultan muy penosos los largos trámites y si bien aceptan entrevistas con profesionales del campo psi para no demorar más la cuestión, no consideran necesario abrir pregunta a su decisión ya que expresan insistentes certezas respecto de su condición y la decisión que ha traído aparejada. Más allá de que estas certezas fueron pensadas inicialmente como evidencias de graves psicopatologías –criterio clínico que ya es hora de revisar– quiere destacarse la dimensión de sus padecimientos al respecto y la dificultad de encontrar espacios de hospitalidad para escuchar y acompañar (Fernández 2013-a) la singularidad de sus situaciones.

Recordemos aquí la caución que establece Lacan cuando juega con la doble acepción de la expresión *mal-decir*. Al mismo tiempo que decimos mal algo en orden de la clínica, en un mismo movimiento puede producirse un maldecir. (Lacan, 1998, Giusto, 2015). Un maldecir que en acto puede segregar, estigmatizar –volver maldito– como por ejemplo algunas rápidas psicopatologizaciones de estos existenciaros, poniendo en cuestión nada menos que la hospitalidad del propio dispositivo psicoanalítico (Fernández, 2013-e)

¿Cómo pensar las com-posiciones de algunas corporalidades que sostienen configuraciones transexuales desde recursos farmacológicos que accionan deliberadamente sobre los cuerpos de un modo temporario y no definitivo, como sí lo son las llamadas adecuaciones quirúrgicas?¹² Se trata de com-posiciones de las corporalidades producidas desde farmacologías hormonales –como por ejemplo las aplicaciones de testosterona en gel– que se suspenden a voluntad. ¿Pueden seguir considerándose identitarias? ¿Y aquellas en que las intervenciones son quirúrgicas, pero deciden mantener los órganos reproductivos femeninos?

Beatriz-Pablo Preciado (2010) sitúa estas cuestiones en los *universos queer*. Inscribe sus configuraciones en la *sexopolítica* considerando que el biopoder propio del capitalismo ha producido disciplinas de normalización con respecto a la sexualidad y sus formas de subjetivación; define la heterosexualidad como tecnología biopolítica destinada a producir cuerpos hétero. Habla en tal sentido de un nuevo sujeto

político, las *multitudes queer*. Considera que es el paso de la noción de minorías sexuales a la noción de multitudes (multiplicidad de singularidades) queer. Operan básicamente desde tres criterios: des-identificación (por ejemplo, lesbianas que no se consideran mujeres), identificaciones estratégicas (estrategias hiper-identitarias y post-identitarias en sus composiciones performativas) y la reconversión de las tecnologías del cuerpo como las mencionadas en el párrafo anterior. Desde allí se plantea la desontologización del sujeto de la política sexual. La noción de multitud queer se opone, según Preciado, al concepto de diferencia sexual. “No hay diferencia sexual, sino una multitud de diferencias, una transversalidad de relaciones de poder, de potencias de vida”¹³.

Algunas de las cuestiones que se van abordando en este texto toman expresión también en las permanentes transformaciones de la sigla con que se han ido identificando los diferentes grupos políticos de las diversidades sexuales. La sigla LGTB comienza a difundirse hacia 1990, agrupando a los colectivos de lesbianas, gays, travestis y bisexuales. Luego, a medida que cobraban visibilidad se fueron agregando otras hasta entonces denominadas minorías sexuales: LGTBI, abarcando en la T travestis, transexuales y transgéneros y en la I intergéneros e intersexos. Pero en los últimos años empieza a usarse LGTBIQH, donde las dos últimas letras parecen indicar algunos puntos de inflexión en la cuestión de la diferencia. La letra Q refiere a la inclusión de los movimientos queer que prefieren consignar las multiplicidades de disidencias sexuales sin hacer eje en los agrupamientos identitarios. Como se vio líneas arriba se distinguen como multitudes queer y eligen no considerarse minorías. La letra H refiere a heterosexuales, lo que indica la presencia de grupos que se autoperciben como tales pero que rechazan pertenecer a una modalidad hegemónica, como por ejemplo los grupos de varones antipatriarcales. Al estilo de otros grupos militantes estadounidenses que junto a los afro, ítalo o hispano-descendientes, ubican grupos anglo-descendientes, como un grupo étnico entre otros.

Tanto en Q como en H opera la idea deleuziana de *multiplicidad*, es decir *diferencias de diferencias sin ningún centro*. (Deleuze, 1995; Fernández, 2007). No es que se ignore la centralidad política o hegemonía que hoy tienen los anglos o los hétero, sino que la sigla interviene como consigna política, aquello que indica el camino a recorrer, las

ampliaciones democráticas por-venir (Fernández y Col. 2008) pero también sus modos actuales de configurar sus existenciaros y sus modalidades de construcción política. Apuestan a sostener multiplicidades de diferencias, donde estas queden desacopladas de sus desigualaciones históricas.

Es muy interesante constatar cómo estas cuestiones filosófico-políticas muchas veces de difícil comprensión para la gente de a pie se encuentran en acto en las expresiones de las personas que entrevistamos o en analizantes en tratamiento psicoanalítico. Probablemente en su mayoría ignoren estos debates o nunca leyeron un libro de filosofía o desconozcan las discusiones en los ateneos clínicos de sus psicoanalistas. Sin embargo algo les hace ruido frente a un interlocutor/a que les atribuye una nomenclatura que no han elegido respecto de sus modalidades sexuales y que los posiciona en una extranjería (lo otro) que pareciera vaticinarles algún *mal-decir* clínico que consecuentemente los/las *maldiga*, es decir opere en acto como maldición, segregación, exclusión.

III.

Las situaciones hasta aquí presentadas intentan ilustrar lo que se decía en las primeras páginas con respecto a los procesos de diferentes y combinados desacoples de las instancias que han dado entidad al orden sexual moderno. Son sólo algunas puntuaciones que dan cuenta de las muy variadas formas de resistencia –en las soledades de lo íntimo o en agrupaciones militantes– a un ordenamiento que ha naturalizado y conceptualizado estos existenciaros como otredad, extranjería, anomalía, peligrosidad, patología, monstruosidad.

Estos desacoples ponen en expresión incipientes configuraciones de otras lógicas colectivas sexuales y producciones de pensamiento al respecto, que van visibilizando, legitimando, existenciaros hasta hace muy pocos años muy difíciles de imaginar. Sin duda estas transformaciones han ido más rápido que nuestras conceptualizaciones tanto académicas como clínicas. Así por ejemplo, cuando las lógicas colectivas de la sexualidad operan desde las diversidades más que desde la diferencia hacen posible abrir particulares preguntas respecto de *las com-posiciones de sus corporalidades*. ¿Cómo pensar los cuerpos que desarman totalizaciones, que operan entre-otros-cuerpos, que

durante siglos han constituido los impensados del lenguaje? (Fernández, 2007a).

Los psicoanálisis se encuentran inmersos en estas dificultades tanto en sus abordajes clínicos como en la eventual revisión de sus categorías conceptuales y sus fundamentos epistémicos. Nociones como *género*, *identidad de género*, *identidades sexuales*, *diversidades sexuales* que se van instalando en las organizaciones militantes, en las legislaciones, en la comunidad, al no pertenecer a las formas más clásicas de nominación psicoanalíticas establecen tensión con términos como *sexuación*, *diferencia sexual*, *identificación sexual*, *goce*, *comunidad de goce*. (Lacan, 1998, 2006)

Esta tensión clínico-conceptual ha abierto complejos e interesantes debates (Torres y otros 2013; Grassi, 2015). En mi criterio es importante sostener tal distinción, ya que la visibilización de tan variados existenciaros y las lógicas colectivas desde donde se estarían configurando otros posicionamientos subjetivos y producciones conceptuales no tiene por qué dejar caer las fórmulas de la sexuación que Lacan ha aportado desde el psicoanálisis. Hablar de sexuación refiere a una *lógica significativa* que da cuenta de *disposiciones de goce* del ser hablante (Lacan, 1998) y delimita un campo conceptual específico. Lejos están de ser sinónimos los campos de las lógicas colectivas sexuales y los de las lógicas de la sexuación, tampoco son subsumibles uno en otro. Pero tampoco deberían ignorarse mutuamente. Entonces ¿cómo establecer posibles articulaciones entre tales lógicas colectivas y las lógicas de la sexuación? En principio, para pensar posibles articulaciones tal vez sería necesario establecer cauciones metodológicas que habiliten criterios donde no se trate de subordinar un campo a otro, de explicar uno por el otro, sino de pensar, abrir problemas, desde criterios metodológicos que hagan posible sostener la tensión entre las lógicas sexuales y las lógicas de la sexuación. Es decir, que habiliten a pensar *en-el-entre* de sus tensiones.

Habida cuenta de que el haber tomado una modalidad de fórmula— *las formulas de la sexuación*— (Lacan, 1998) no garantiza atemporalidad ni completud ni certezas conceptuales, se trata de apostar a no cerrar la interrogación tratando de “explicar” con la cita de lo ya sabido, aquello que tantas veces puede resultar incomprensible —allí sí, extranjero— de los existenciaros a los que ha aludido este artículo. No hay que olvidar que muchas veces así se cierra *la errancia* necesaria

de un campo de significancia, errancia imprescindible para producir pensamiento (Fernández, 2000; 2007).

Excede las posibilidades de este escrito elucidar la complejidad de las cuestiones puestas en juego en un debate de estas características, pero básicamente sí puede decirse que no nos alcanza con intentar salir del *impasse* recordando que lo propio de la escucha psicoanalítica es el caso por caso. Sin duda es imprescindible que en el acto clínico siga siendo un principio rector la singularidad de la escucha. Pero la escucha no es algo en sí. Justamente, la radicalidad de estas transformaciones sociales, sus incipientes lógicas colectivas y las conceptualizaciones que van produciendo, posiblemente presenten el desafío de abrir problematización, interrogar, los *a priori* históricos (Foucault, 1969) –en este caso *la episteme moderna de la identidad-diferencia*– desde donde se construyeron las categorías conceptuales que organizan –en acto– la escucha.

Desconocer este nivel epistémico hace correr el riesgo de no poder pensar lo que hasta hace poco tiempo ha configurado lo imposible de ser pensado del propio campo conceptual. Se trata de sus marcas de época, pero es necesario tener en cuenta que estas no sólo abarcarían sus relatos y terminologías sino también sus *a priori* lógico-epistémicos.

Como he señalado en conceptualizaciones anteriores, (Fernández, 1986, 1993, 2000, 2007) toda teoría se despliega en la tensión de lo posible de ser pensado y sus no pensados. Estos, metafóricamente hablando, constituyen su inconsciente, es decir aquello donde una teoría es hablada por su época o aun por sus tensiones institucionales. El avance de un campo conceptual se abre justamente a partir de tomar los desafíos de intentar producir pensamiento en el límite de lo que no se sabe, de aquello para lo que no se contaba en su momento con la base epistémica necesaria. Sin duda, se trata de un *pensar incómodo* (Fernández, 2000, 2007) pero puede evitar que sus no-pensados se cristalicen y se establezcan como lo-prohibido-de-ser-pensado e instituyan *las desmentidas* de las dimensiones inconscientes del propio campo (Fernández, 1986, 2000, 2009-a).

Tanto Freud como Lacan fueron ejemplo de abrir nuevos caminos pensando lo imposible de ser pensado en sus respectivas épocas. Por tal motivo trascendieron incluso su disciplina y se encuentran hoy

entre los grandes pensadores del siglo XX. Hagamos honor a los maestros.

NOTAS

1. Proyecto: "El campo de problemas de las diversidades amorosas, eróticas, conyugales y parentales: tensiones entre discriminaciones y resistencias", Programación UBACyT 2014-2017. Directora: Ana María Fernández.
2. El argumento más usado es que la cuestión de género era una temática perteneciente a la Sociología.
3. En Argentina en 1977, aun en dictadura, se funda el Centro de Estudios de la Mujer, dirigido por Gloria Bonder. Nucleó a destacadas feministas que desde el principio abordamos las tensiones Género-Psicoanálisis. Nuestra producción escrita ha sido ininterrumpida. Años más tarde, en 1995 muchas de nosotras acompañamos a Irene Meler en la fundación del Foro de Psicoanálisis y Género, donde hemos seguido pensando y publicando.
4. Sin duda este no es el único rasgo que puede otorgar identidad; el color de la piel, la extranjería, el sobrepeso, las creencias religiosas, etc. también accionan de esa manera. Pero convengamos que la identidad sexual hasta ahora no ha sido considerada simplemente como un rasgo entre otros. Aquí lo que quiere distinguirse es *la operatoria al rasgo*, más que su importancia, centralidad o trascendencia respecto de otras com-posiciones identitarias.
5. En Argentina, Nestor Perlongher fue uno de los primeros militantes gay en advertir los riesgos de normalización que estas "conquistas" legales traerían aparejadas (Bellucci, Palmeiro, 2013).
6. Las comillas obedecen a que, si tomamos en cuenta las intensas discusiones en los grupos activistas respecto de las nominaciones de las autopercepciones, estas expresiones darían cuenta de un modo de hablar heteronormativo. Las comillas sólo pretenden indicar que la cuestión allí en debate no está aquí naturalizada.
7. Proyectos Programación UBACyT 2011-2014 y 2014-2017. Directora: Ana M. Fernández.
8. Una de las primeras investigaciones en Argentina en la temática del travestismo fue realizada por la antropóloga Josefina Fernández (2004). En Brasil también Wiliam Peres (2013-b)
9. Las opciones ofrecidas son: Andrógino, Andrógina, Andróginx, Asexual mujer, Asexual varón, Cysexual femenina, Cysexual femenino, Cysexual masculina, Cysexual masculino, Cysexual mujer, Cysexual varón, Femenino, Gay, Hombre, Hombre trans, Intersex, Intersexual, Lesbiana, Lesboflexible, Masculino, Mujer, Mujer bisexual, Mujer héteroflexible, Mujer heterosexual, Mujer homosexual, Mujer trans, Neutro, Ninguno, Otro, Pansexual mujer, Pansexual varón, Poliamorosa, Poliamoroso, Poliamorosx, Puto, Queer, Torta, Trans, Trans femenino, Trans masculino, Transgénero, Transgénero femenino, Transgénero masculino, Trava, Travesti, Varón, Varón bisexual, Varón heteroflexible, Varón heterosexual, Varón homosexual.
10. Un verdadero pionero de estas intervenciones performáticas fue el Batato Barea, quien en la noche de los '80-90 atendía a los clientes del Morocco vestido con elegantes vestidos strapless, turbantes y una nutrida y oscura barba.

11. Esta problemática estuvo muy bien expuesta en la película argentina XXY, dirigida por Lucía Puenzo, estrenada en 2007.
12. Es el caso la filósofa Beatriz Preciado que realiza estas experiencias en su propio cuerpo y que en sus últimas conferencias en Bs. As. se presentó como Pablo Preciado (Preciado, 2014).
13. El texto citado ha sido recuperado de su publicación on-line por lo que no contiene numeración de páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLUCCI, M., PALMEIRO, C. "Lo queer en las pampas criollas, argentinas y vernáculas" en Fernández, A. M. y Péres, W. *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Bueno Aires : Biblos, 2013.
- BERKINS, L. "Los existenciarios trans" en Fernández, A. M. y Péres, W. *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Bueno Aires : Biblos, 2013.
- BORAKIEVICH, S., CABRERA, C., MOLINUEVO, S., FERNÁNDEZ, A. M. "La indagación de las implicaciones y el pensar en situación: una contribución de la Metodología de Problematización Recursiva" en *Revista Sujeto, subjetividad y cultura*, N° 8, Santiago de Chile, Universidad de Artes y Ciencias Sociales (UARCIS), 2014.
- BRAIDOTTI, R. *Sujetos Nómades*. Bueno Aires : Paidós, 2000.
- CASTORIADIS, C. *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. II. Barcelona : Tusquets, 1989.
- BUTLER, J. *Deshacer el género*. Barcelona : Paidós, 2006.
- DELEUZE, G. (1995). *Diferencia y repetición*, Madrid : Ediciones Júcar, 1995.
- DIARIO UNO. "Nació Génesis Angelina, la hija de la pareja trans de Victoria". *Diario UNO*. Disponible en: <http://www.unoentrerios.com.ar/laprovincia/Nacio-Genesis-Angelina-la-hija-de-la-pareja-trans-de-Victoria-20131219-0025.html>
- ERRÁZURIZ, P. "El eclipse de las mujeres en el discurso de género y Psicoanálisis tras la emergencia de la diversidad sexual". Ponencia en las XII Jornadas Internacionales del *Foro de Psicoanálisis y Género, Asociación de Psicólogos de Buenos Aires*, 2015.
- FERNÁNDEZ, A. M. *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires : Nueva Visión, 1986.
- FERNÁNDEZ, A. M. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires : Paidós, 1993.
- FERNÁNDEZ, A. M. "Morales incómodas: algunos impensados del Psicoanálisis en lo social y lo político" en *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, N° 2, Facultad de Psicología, UBA, 2000.
- FERNÁNDEZ, A. M. *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires : Biblos, 2007.
- FERNÁNDEZ, A. M. *Las lógicas sexuales. Amor, política y violencias*. Buenos Aires : Biblos, 2009 (a).
- FERNÁNDEZ, A. M. "Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina" en *Revista Nómadas*, N° 30, Bogotá, Universidad Central de Colombia, 2009 (b).
- Fernández, A. M. *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas*. Buenos Aires : Nueva Visión, 2013 (a).

- FERNÁNDEZ, A. M. "El orden sexual moderno: ¿la diferencia desquiciada?", en Fernández, A. M. y Pérez, W. (edits) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires : Biblos, 2013 (b).
- FERNÁNDEZ, A. M. y Pérez, W. "Clínica y crítica: desafíos psicoanalíticos frente a vínculos y subjetividades actuales" en *Revista Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Tomo XXXVI, Buenos Aires, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG), 2013 (e).
- FERNÁNDEZ, A. M. y PÉREZ, W. "Amores diversos: saberes, poderes y placeres" en González Torralbo, H. *Diversidad familiar, cuidados y migración. Nuevos enfoques y viejos dilemas*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2015 (a).
- FERNÁNDEZ, A. M., López, M., BORAKIEVICH, S., OJÁM, E., CABRERA, C. "La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad." en *Revista Sujeto, subjetividad y cultura*, N° 8, Santiago de Chile, Universidad de Artes y Ciencias Sociales (UARCIS), 2014.
- FERNÁNDEZ, A. M. y PÉRES, W. (edits.) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- FERNÁNDEZ, A. M. y Col. *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires : Biblos, 2008.
- FERNÁNDEZ, J. *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: Edhasa, 2004.
- FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas*. México D.F. : Siglo XXI, 1969.
- FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad*. Tomo II "El Uso de los Placeres". México D.F.: Siglo XXI, 1984.
- FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires : FCE, 2007.
- GIBERTI, E. "Travestis, Transgender y Bioética" en Blanco, L. (comp.) *Bioética y Bioderecho*. Buenos Aires : Editorial Universidad, 2002.
- GIBERTI, E. "Síntesis y aperturas" en Maffia, D. (comp.) *Sexualidades migrantes*, Buenos Aires : Editorial Feminaria, 2003.
- GIUSTO, L. "Lo trans y lo psicoanalítico" Ponencia. IV Jornadas del Departamento de Estudios Lacanianos sobre la Violencia "Machismo-feminismo, el género en cuestión". Buenos Aires, Escuela de Orientación Lacaniana, 2015.
- GRASSI, A. (edit.) *Revista Generaciones*, N° 4: "Subjetividad, identidades de género y cultura". Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*, Madrid : Trotta, 1998.
- LACAN, J. *El seminario*, Libro 20 "Aún...". Buenos Aires : Paidós, 1998.
- LACAN, J. *El seminario*, Libro 23 "El sinthome". Buenos Aires : Paidós, 2006.
- MANSILLA, G. *Yo nena, yo princesa*. Buenos Aires : Universidad Nacional General San Martín, 2014.
- PECHENY, M. Figari, C. y Jones, D. (comps.) *Todo sexo es político; estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2008.
- PERES, W. "La psicología, lo queer y la vida" en Fernández, A. M. y Pérez, W. (edits) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, Buenos Aires : Biblos, 2013 (a).
- PERES, W. "Psicología e Políticas Queer" en Teixeira Filho, F. et al. (orgs.) *Queering. Problematizações em insurgências na Psicologia Contemporânea*, Cuiabá, Matto Grosso : Edufmt, 2013 (b).

PRECIADO, B.P. "Multitudes queer: notas de una política para los 'anormales'" en *Revista Topía*, N° 58, año XX. Buenos Aires, 2010. Versión on-line, recuperada de: <https://www.topia.com.ar/revista/locuras-actuales>

PRECIADO, B.P. *Testo Yonqui*. Buenos Aires, Paidós, 2014.

TORRES, M., Schnitzer, G., Antuña, A., Peidro, S. *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*. Buenos Aires : Grama, 2013.

WITTIG, M. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona : Egales, 2006.